
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 5 DE JULIO DE 1815.

CARTAGENA.

CONTINÚA el Manifiesto del Gefe de brigada Manuel del Castillo.

EL 28 de febrero ya una gran parte de esta fuerza se habia baido à las órdenes de V. E. en los valles de Cúcuta, y en 5 de marzo. V. E. ha visto todo ese batallon, sin poder disimular su sorpresa, por su instruccion y disciplina, y nadie ignora que yo solo les he dado toda la instruccion, empezando por mí mismo, desde la escuela de recluta, y tambien es notorio que esos oficiales que tanto se han distinguido, y que todos han perecido à las órdenes de V. E., eran unos paisanos que en una academia presidida por mí que se tenia de noche, para descansar de las fatigas del dia, aprendiéron à conocer el servicio que V. E. les ha visto hacer. V. E. tambien ha visto el parque y tren de mi pequeño exército, y V. E. no ignora que quanto fué habia sido hecho ò dirigido por mí mismo, y sin mas elementos que los fusiles sin llaves, cañones sin municiones, y pistolas sin caballería.

Se continuará.

CARACAS.

Aunque sus enfermedades no han permitido al Redactor continuar las notas numerosas que han debido acompañar este escrito, sin embargo cree de su obligacion manifestar que sus fines están cumplidos. El cruel *Orguloso* que cubrió de sangre é ignominia el suelo que le dió el ser, llevó con su presencia todos los males à los sencillos pueblos de la Nueva Granada, que tuviéron la imprudente sinceridad de recibirlo. Con un escandaloso texido de ro-

X

bos y asesinatos señaló los primeros días de su mando militar. Aquella capital indefensa y pacífica fué sorprendida el 12 de diciembre del año último por él que mandaba algunos centenares de vagamundos, cuya mayor parte era de los restos que habían escapado con el cobarde y sanguinario Urdaneta en la derrota de Mucuchies. Aquella infeliz ciudad presentó en estos días de desolación y de dolor el mismo espectáculo que Carácas y La-Guayra presentaron principalmente desde agosto de 1813, hasta febrero de 1814. Hombres respetables degollados y robados, familias fugitivas, la horfandad, el llanto, la miseria, y la aniquilación.

Trataba de reunir dinero, gente y armas para volver sobre Venezuela. Este proyecto bullía en su delirante cerebro, y así lo manifestó à su cólega el ignorantísimo Mariño en carta de 19 del mismo diciembre.

Para conseguir armas le era indispensable tener à su disposición la plaza de Cartagena, en donde exístian las pocas del virreynato, y por su desgracia despues de una horrible serie de conmociones y tumultos, esta plaza estaba baxo el mando del autor de este manifiesto, su enemigo irreconciliable mucho tiempo había.

Baxó para atacarla à fines de marzo con poco mas de 1000 hombres: fué repetida è ignominiosamente rechazado, y entónces conoció toda la exêcracion de los pueblos, que pesaba sobre él. Los pueblos le conocieron y le detestaron, pero no le diéron el castigo que merecen sus delitos (*). El segun sabemos de cierto ha escapado à Jamaica con su compañero Carabaño, y con designios de trasladarse à Lóndres à vivir del dinero que ha pillado en Santafe. ¿ Y sus rubios bigotes? ¿ y sus bordados de ramo de oliva? ¿ y su Gran-Maestrazgo de la *Orden de Libertadores*? ¿ y su diploma de general en gefe dado por el *Congreso general de la Nueva Granada*?

(*) *En 18 de abril fué intimado Bolivar por D. Juan Mari-mon, comisionado del Congreso de Tunja, para que dentro de tres dias entregase el mando de las tropas à D. Antonio Beliz, apercibido de arresto en caso de no verificarlo. Se le previno al mismo tiempo desocupase el territorio de la Union por la ruta que se le señalaba, y que de lo contrario se darian órdenes à las tropas de Cartagena para que lo hostilizasen.*

Los bigotes, sin duda, han sido repartidos entre sus mas fieles sequaces. Muchos de estos pelos pestilenciales hebrán ido à Jacomelo, Santómas y Curazao, para ser tambien repartidos entre aquellos pocos majaderísimos que aún le veían como su Deidad tutelar; y pueda ser (lo que el Redactor no cree) que algunos de dichos pelos se aparezcan aquí. Si así sucediere, que el primero que lo sepa lo delate, porque debe ser considerado como el contagio de la viruela entre pueblos que no están libie de él.

Sobre los *bordados* hay muy poco que discurrir. El Colibertador Santiago los habrá recibido en calidad delegado; porque Josef Félix Rívas que era el otro que tenia facultad para ponerselos se halla en el dia en lugares en que no se usan bordados. Por otra parte el buen Simon no se habrá olvidado de lo que pasó en junio de 1813 à un embaxador suyo en Santómas con otro uniforme de esta ralea.

La *Orden de Libertadores* llevó tantos golpes mortales desde la segunda derrota de La-Puerta, que casi todos sus Caballeros desapareciéron ò pasados por las armas, ò muertos à lanzasos. El *Gran-Maestrazgo*, escapado por su gran miedo quedó nulo por falta de materia.

En fin, el *Libertadorzuelo* ha concluido tan puercamente su carrera militar, y vá tan de capa caida que no merece ya ni aún que se le nombre. Sin embargo, Malvado, has escapado por ahora del brazo de la justicia; pero un Dios infinitamente justo cuya existencia no crees, castigará algún dia tus exêcrables delitos.

El regimiento de infantería de la Union en obsequio de su digno primer coronel y fundador del cuerpo el Excmo. señor D. Pablo Morillo, General en gefe del ejército expedicionario pacificador, celebró el 25 del corriente, con una comida militar, su ascenso à la dignidad de Teniente General. La sala estaba sencillamente vestida de sedas, y adornada con coronas murales, viéndose en el centro de una de ovacion, imitando en lo posible al Arrayan, situada en la fachada principal el siguiente verso.

A su Excelencia el General amado
De la hermosa y valiente expedicion,
A aquel, por quien suspira hasta el soldado,
Consagra nuestro afecto esta funcion :

Admite, pues, MORILLO, en este estado
 Los finos sentimientos de la UNION ;
 Y no olviden tus glorias, ni el laurel,
 Que fuístes fundador, y Coronel.

Al entrar su Illma. el señor Arzobispo, y los Generales Cevallos y Moxô, rompió la música una marcha entusiasta, colocandose los tres en la cabecera de la mesa, y haciendo con su presencia respetable mas brillante la funcion.

Los Alcaldes de esta ciudad, las primeras autoridades de todas las corporaciones, y varias personas de carácter honraron con su presencia à los oficiales de aquel regimiento, haciendo aún mas agradable esta reunion la distincion que concedió el cuerpo, convidando à comer en la propia mesa, situándolos à la derecha de sus capitanes, un soldado por compañía de los que siguiendo el exemplo de su bizarro primer coronel, mereciéron à votos de sus compañeros el título de valientes. Cada capitan regaló al suyo al principiar la comida una vara de cinta del color de la bandera española, con un lema que decia: *Los oficiales del regimiento, à nombre de su digno General y primer coronel premian el valor y constancia.*

Reynó entre todos la mayor alegría, y solo resonaban las voces encantadoras de viva el Rey, viva la reconciliacion y fraternidad entre los españoles de ambos mundos, y viva nuestro General. No es posible demostrar con energía lo agradable de este acto. Los soldados escogidos solicitaban el permiso para brindar por su primer coronel, y su estilo sencillo y natural demostraba en las palabras el amor que le tienen. ¡ Feliz el gefe à quien el cielo concede el singular don de hacerse amar y temer !

Los brindis fuéron todos dirigidos al Rey nuestro señor y su Real familia, à la felicidad del pais americano, à la restauracion de su comercio y agricultura, à la dichosa llegada del Papa à España, y à los triunfos de nuestro General el Excmo. señor D. Pablo Morillo.

El coronel del regimiento de infantería de la Union brindó por el Rey nuestro señor D. FERNANDO VII, por la gloria de sus armas, y porque vuelvan reconocidos à su seno paternal los engañados españoles americanos.

El señor Arzobispo dixo; por el feliz arribo de S. S. PIO

VII al católico suelo español: à la conservacion de su colegio sacro: à la paz del mundo, y al aumento de la Religion católica.

El señor General D. Josef Cevallos, por los señores Infantes D. Cárlos y D. Antonio, Generalísimo el primero de los exércitos, y Almirante el segundo de la armada, restituidos felizmente al pueblo español, leal à sus augustas personas.

El señor General D. Salvador Moxô, à la gloria y felicidad del digno General cuyo ascenso hoy celebramos.

El teniente coronel de la Union por la pacificacion de América, y porque vuelvan à reunirse las familias, amando al Rey mas querido de los españoles.

El sargento mayor, por el primer coronel de este regimiento S. E. el Teniente General D. Pablo Morillo, que tantas vcces lo conduxo à la victoria.

Uno de los soldados, que fué el granadero, se levantó con su vaso, y pidiendo permiso à su capitan, y coronel se expresó así: porque Dios nos dexé volver à España con felicidad à ver à nuestros padres, llevándonos à nuestro General, y dexando esta tierra quieta y subordinada à mi Rey FERNANDO VII. Fué aplaudido mucho por la ingenuidad y sencillez de un soldado amante de su Rey. El señor General D. Salvador Moxô contestó por los valientes, que por sus distinguidos servicios han merecido el aprecio de sus gefes y oficiales.

Todos continuáron progresivamente segun les parecia, y en general rebosaba el gozo, alegria y fraternidad.

Concluida la comida se subió à un salon en que estaban los postres y el café, preciosamente adornada su mesa, à donde siguió la misma satisfaccion y placer, concluyéndose todo cerca de las siete y media de la noche.

Los oficiales de este brillante regimiento à pesar de sus escasos posibles han acreditado su reconocimiento hácia su digno primer coronel, á quien aman, y hubieran hecho otros mayores sacrificios, si fuese compatible el luxo con las intenciones de S. E.; pero se han ceñido á un corto círculo con el objeto solo de que el universo vea quan digno es del corazon de sus súbditos un gefe cuya ausencia llora todo el regimiento de infantería de la UNION.

En la gaceta de Trinidad del 7 de junio se dice baxo la fecha

de 10 de abril de Lisboa, que una gran insurreccion en Madrid habia muerto al Rey D. Fernando VII, el mas amado de todos los monarcas. Se asegura tambien que en Barcelona se han cometido los mayores horrores por el pueblo que está en la mayor anarquía. La verdadera respuesta á todas estas imposturas es recordar al público, que en las cartas particulares, y en los papeles de España hasta el mes de mayo se leen las noticias mas lisongeras del estado de ella, y de la salud del Rey; y que la prueba mas convincente de dicho estado de prosperidad, es que en el momento en que el Rey subió al trono, hizo marchar la expedicion que llegó en abril á estas costas; que declarada ya la guerra á Napoleon han salido 3000 hombres á las órdenes del brigadier Miyares para guarnecer el istmo de Panamá, y para operaciones ulteriores en combinacion con la 4. division de este ejército sobre la parte occidental de Santafe: que posteriormente acaba de llegar otra expedicion de 1500 hombres á las órdenes del mariscal de campo D. Alexandro de Ore para un destino particular: que hasta los enfermos que quedáron en Europa que corresponden á los cuerpos que aquí se hallan, han sido remitidos últimamente de España: y que por último S. A. S. el Sr. Infante D. Carlos, con un ejército de 100,000 hombres estaba en marcha para las fronteras de Francia.

De esta manera se conduce una gran nacion gobernada por un Rey adorado en el momento en que quatro miserables aún se esforzaban en publicar que ni habia Fernando, ni habia España.

El gacetero de Trinidad podia y debia haber visto y examinado con ojos imparciales esta ridícula noticia, para haberla dado el lugar que se merece, sepultándola en el silencio. La gaceta de un gobierno es papel muy respetable para que tengan en él lugar ni despreciables vulgaridades, ni noticias semejantes á estas que fragua ò la envidia, ò la parcialidad, ò un ciego espíritu de credulidad.

ESPAÑA.

BREVE DE SU SANTIDAD.

A nuestro muy amado en Cristo Fernando Rey católico de las Españas.

PIO PAPA VII.

Luego que por la carta de V. M. C. entendimos que nuestra

resolucion de restablecer la Compañía de Jesūs, puesta ya en execucion por nuestra constitucion apostólica de 7 del pasado agosto, os habia satisfecho y complacido, y que tambien estábais en ánimo de reponer en vuestros reynos la misma Compañía, no podemos explicar, como deseáramos, quanto fué nuestro gozo y complacencia en el Señor.

Aunque las justísimas causas que nos moviéron á restablecer aquel tan saludable instituto, ya recomendado, aprobado y confirmado por tantos romanos Pontífices nuestros predecesores, nos demostraban claramente que todos los fieles de Cristo habian de tener suma complacencia al saber esta mi resolucion; sin embargo se aumentó muy considerablemente nuestro júbilo quando llegó à nuestra noticia que tenia tambien vuestra aceptacion, ¡ó hijo carísimo de Cristo, cuya religion, sabiduría y prudencia tenemos justos motivos para admirar!

Especialmente nos hemos alegrado, porque esperamos con mucho fundamento que los dilatadísimos reynos de V. M. recibirán muchas y abundantísimas utilidades por el restablecimiento y reposicion de los presbíteros regulares de la Compañía de Jesus. La larga experiencia de muchos años ha enseñado que los presbíteros regulares de la Compañía de Jesus por sus buenas costumbres y conducta conforme à las leyes del santo evangelio, donde quiera que existen no solo esparcen por todas partes el buen olor de Jesucristo, sino que tambien se dedican con todo esfuerzo á procurar la salud de las almas. Para conseguir este fin reuniendo el caudal abundantísimo de todas las ciencias con una vida irreprehensible, se ocupan con mucho provecho en extender la verdadera religion: en defenderla de los malignos conatos de los impíos: en reformar las costumbres corrompidas de los fieles; y en educar la juventud instruyéndola en todo género de literatura, y en la piedad cristiana.

Todo esto no nos dexa la menor duda de que restablecida en los reynos de V. M. esta Compañía de religiosos, y dedicada á los ministerios propios de su instituto, volverá á florecer, y se confirmará mas de dia en dia tanto el amor á la religion católica, como la enseñanza de las ciencias, y la santidad de las costumbres cristianas; siguiéndose á estas utilidades otras muchas, á saber: el amor y sumision al Rey: la mútua y constante union de los ciudadanos entre sí: la tranquilidad, la seguridad, y en fin para decirlo todo

en una palabra, la privada y pública felicidad de los pueblos encomendados al gobierno de V. R. M.

Mas no solo os felicitámos á vos, carísimo hijo nuestro en Cristo, por tantos y tan grandes bienes, sino tambien á toda la nacion española, á la qual amamos en Cristo muy especialmente por su constante zelo por la religion católica, y por sus ilustres merecimientos y obsequios hechos á nos y á nuestra santa sede apostólica, y nos complacemos de que sea de las primeras naciones en la tierra que recoja y se aproveche de los saludables frutos que hemos querido proporcionar á todos los fieles restituyendo á su primitivo ser tan laudable instituto.

Podemos tambien con toda certeza asegurar á V. M. que el restablecimiento de esta Compañia, cuyo fundador fué S. Ignacio de origen y naturaleza español, y que tanto han ilustrado muchos y excelentísimos españoles esclarecidos en virtud y letras, á quien por fin debe tanto la España toda, será recibido como un nuevo y muy singular beneficio de V. M. á sus pueblos, y sin duda no será juzgado inferior á los muchos y grandes que ya deben á vuestra clemencia y paternal gobierno. A la verdad con este beneficio los floridos reynos de V. M. se uniran mas estrechamente á V. R. persona. Por este medio se aumentará maravillosamente entre todos los buenos la gloria del nombre de V. M., y lo recomendará á los venideros para que sea eterna su memoria. Con esto finalmente (y es lo mas digno de aprecio) creceran los merecimientos de V. M. delante de Dios, y los colmará en su divino acatamiento.

Todo lo qual así como con todo nuestro corazon deseamos que os suceda, del mismo modo os exhortamos à que deis principio quanto ántes con la ayuda de Dios à poner en práctica tan saludable y religiosa determinacion; y para que podais comenzar con felicidad, damos à V. M. y à toda la Real familia con el mayor afecto nuestra apostólica bendicion.

Dado en Roma dia 15 de diciembre de 1814: año XV de nuestro pontificado, &c,